



*"Es veritat que molts establiments comercials estan al dia, però encara queden moltes botigues amb les mateixes instal·lacions de qual les varen inaugurar. Cal preveure un capítol d'amortització de les instal·lacions, i renovar-les periòdicament. Es una inversió productiva i rendable que va directament en benefici del comerciant". (Francesc Ferrer i Gironès, a "L'estructura comercial a les comarques gironines").*

POSTAL GERUNDENSE

# El Comercio se mira al espejo

por JORDI DALMAU

El comercio es una importante cara de la ciudad. Cuando algo le duele al comercio la ciudad se entristece, cuando recobra el ritmo normal, toda la ciudad se normaliza; si los comerciantes se acostumbran a la no puntualidad, sobre la ciudad viene la fama del desorden. Si los precios suben, convierten en cara una ciudad. Todo repercute sobre el comercio, desde un pedrisco en el campo, hasta la apertura de una autopista, o una temporada de rigurosa vigilancia municipal del tráfico rodado o la señalización de direcciones obligatorias en las calles. La ciudad y el comercio se comunican vitalmente como alma y cuerpo.

Ese hecho social y económico llamado comercio merece una especial atención. Se intuía que merecía eso, pero en nuestros días se ha visto que era más: el estudio, que llega a todo, debía llegar también al comercio, era una exigencia. La atención estudiada, no sentimental, del economista ha movido a Francesc Ferrer i Gironès a escribir su libro «L'estructura comercial a les comarques gironines».

De un tiempo a esta parte quienes están interesados directamente por la estructura comercial podían «presentir», «intuir», que algo estaba ocurriendo, para bien o para no tan bien. Ahora, después del estudio profundo, uno ve la irrefutabilidad de unos hechos. Así, los gerundenses teníamos directa vivencia de que la vida

aquí se nos estaba encareciendo, pero hemos leído que el poder adquisitivo de «nuestra» peseta es ya tan sólo de 0'88, comparado con base Madrid = 1, y teniendo en cuenta que el presupuesto familiar tiene las mayores partidas en alimentación y vestido que suman el 63 % de los gastos, es por estos dos conceptos por donde se nos encarece la vida en Gerona.

Así van surgiendo los datos. A veces éstos son de buen signo: entre 1964 y 1969 Gerona ha tenido un crecimiento comercial muy importante habiendo incrementado en un 86 % los márgenes comerciales producidos: el sub-sector comercial aumentó a un ritmo superior al del resto de sectores económicos. En siete años el comercio duplicó el personal reenumerado. Otras veces el autor subraya cómo un dato puede parecer favorable y en realidad no lo es tanto: el comercio tiene una población activa de 20.119 personas, que representan el 10'3 % de la totalidad de la población, pero el incremento es en perjuicio de la industria, la agricultura, y la pesca.

Otras veces aflora el dato sorprendente: en cuanto al número de licencias comerciales, hemos pasado de 8.749 en 1963 a 14.303 en 1970. Pero existe un problema de falta de correlación entre ellas y la cantidad de comerciantes que supone el 13 % de los comerciantes de Catalunya en cuanto al comercio al por menor y el 17 % en mayoristas. Por cada 100 habitantes tenemos una tasa de licencias comerciales de 3'53, que nos sitúa en cabeza de todas las provincias españolas. Excesivo número de licencias que lleva como secuela la escasa dimensión de los establecimientos comerciales, de los cuales el 49 % están regentados por una sola persona ocupada.

Al examinar por ramas de actividad la evolución comercial surge el «boom» turístico: la «actividad diversa» del souvenir ha aumentado un 229 %, mientras la media de España aumentaba sólo un 83 %. Gerona ha experimentado, por otra parte, un excesivo crecimiento en número de mayoristas, que llegan a 4'86 por mil habitantes, número que hace pensar es contrario a la ideal estructuración, habida cuenta de que los minoristas con un sub-sector minifundista que ya sería hora de que pensasen en su transformación en «hiper-mercados».

No falta en el libro «L'estructura comercial a les comarques gironines», de Francesc Ferrer i Gironès, los oportunos toques y llamadas a la general sensibilización sobre el tema. La meditación se sugiere en múltiples ocasiones, ante unos números que delatan anormalidad o ante unas actitudes que exigen unos cambios: se señala que en Gerona se ha provocado un fenómeno curioso y contradictorio al decrecer la capacidad de compra per cápita y al aumentar la tasa de licencias comerciales; un buen punto de reflexión, paradoja de los economistas que de la frialdad de las cifras saben sacar el rojo de

la alerta, alerta que debería ser muy luminosa para quienes están interesados por la situación, estructura y futuro del comercio gerundense. Más encendida, si cabe, es la alerta cuando el autor trata del individualismo del comerciante gerundense: «Causa del nostre esmicolament comercial i de la nostra proliferació de botigues es l'esperit individualista que patim. Es cert que molts comerciants a força le laboriositat i treball han creat la seva pròpia riquesa, i han guanyat un prestigi d'homes trempats i treballadors. Però un cop han arribat a aquest estadi, s'han aturat en la conservació de la seva situació, i es creuen que podran superar totes les dificultats amb els seus propis mitjans. Es freqüent veure com molts comerciants només s'agrupen en el moment de discutir la distribució dels gravaments fiscals, i durant la resta de l'any s'ignoren mutuament».

La atalaya del autor, al fin del estudio, le permite dejar constancia de unas recomendaciones, algunas de las cuales son éstas: reestructuración de «empresas», más que de «botigues», remodelación de centros comerciales en las ciudades, organización de circulación de vehículos y peatones en función de la importancia del comercio, fomento de Mercados y puestos ambulantes que actúan de reguladores de precios, estudios y proyectos de hiper-mercados de atracción comarcal, revisión de bases impositivas ante la Hacienda Pública. Las recomendaciones sobre el campo concreto de Gerona-ciudad se amplían, aún: realización de Estudio Sociológico de la realidad, renovación de instalaciones comerciales con más periodicidad, atención municipal a la ordenación del tráfico que podría yugular la fluidez humana precisa para el comercio, fomento de métodos de venta para abaratar la vida, concentración de mayoristas en un Mercado Central, Casa de Contratación para el mercado semanal. Y en cuanto al comercio en la Costa Brava se señala la falta de mayoristas, de buenas comunicaciones, y de precios más asequibles sobre todo en rama de alimentación.

La edición de «L'estructura comercial a les comarques gironines» de Ferrer i Gironès, es un buen signo de salud por parte de la entidad que la ha llevado a cabo, la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Gerona. Porque se ha evidenciado que una vez puestas boca arriba las cartas no todas han sido optimistas, llegando algunas a convertirse en acuciantes interpelaciones que demuestran cuánto falta recorrer en mentalización y actuación. El resultado del examen está ahí, a la vista, en el propio escaparate de la Cámara. La autocrítica realizada podría ser un modelo a seguir por entidades y estamentos que siempre son susceptibles de mejora. Sin triunfalismos y sin amagos, auscultando la realidad cotidiana, sería un buen inicio — como en el caso presente — para construir lo nuevo o derribar lo ruinoso cuando el servicio al bien común exige tales compromisos.